

EL CÓDICE DE LOS ALFAREROS DE CUAUHTITLAN: ESTUDIO DE UNA PICTOGRAFÍA MEXIQUENSE DESDE LA ARQUEOLOGÍA

THE CODEX OF CUAUHTITLAN POTTERS:

AN STUDY OF A MEXICAN PICTOGRAPHY FROM ICONOGRAPHY
AND ARCHEOLOGY

Elide Rosario Núñez Escandón

El Colegio Mexiquense, A.C.

México

enunez@cmq.edu.mx

Abstract

During the 16th century, Cuauhtitlan was known for its specialists in the production of red earthenware, highly demanded by the indigenous and Spanish elites. A diversity of these vessels was represented in the Codex of the potters of Cuauhtitlan, a document that deals with the claim of some potters for the unfair payment that a Spanish judge made for their products. Therefore, the objective of this work is the identification of the ceramic forms embodied in the codex through the comparative method.

Keywords: *Codex, Cuauhtitlan, Pottery, Red ware, Prehispanic and Colonial times.*

Resumen

Durante el siglo XVI, Cuauhtitlan era conocido por sus especialistas en la producción de loza roja, muy demandada por las élites indígena y española. Una diversidad de estas vasijas fue representada en el Códice de los alfareros de Cuauhtitlan, documento que aborda el reclamo de unos ceramistas por la paga injusta que un juez español hizo por sus productos. De tal forma, el objetivo del presente trabajo es la identificación de las formas cerámicas plasmadas en el código, a través del método comparativo.

Palabras clave: *códices, Cuauhtitlan, cerámica, loza roja, época prehispánica y colonial.*

Introducción

Los códices son una valiosa fuente de información, que revela aspectos de la vida cotidiana, ritual, política y económica de los indígenas durante las etapas precortesiana y colonial; en ellos quedaron plasmadas sus tradiciones, tanto las locales como las adquiridas a partir de la llegada de los españoles; son testimonios de carácter pictográfico, que deben ser minuciosamente analizados para comprender su contenido.

Se debe agregar que, a raíz de la conquista española y los nuevos sistemas de organización políticos y territoriales, los manuscritos hechos por los indios cobraron auge como testimonios administrativos. Sus inconformidades llegaban a la Real Audiencia, donde se tomaban resoluciones sobre las demandas indias a partir de las pinturas que este sector presentaba (Escalante, 1997: 25),¹ principalmente sobre asuntos como repartición de tierras, tributación y mano de obra (Gibson, 1986: 236).

Un ejemplo de estos litigios se puede encontrar en el *Código de los alfareros de Cuauhtitlan*, que forma parte del grupo de documentos que se han denominado “códices económicos”,² dado que, además de la demanda, se ocupa de los servicios y productos realizados por los indios (cerámica), así como de la contabilidad de los pagos monetarios erogados por parte de un español.

En otro orden de ideas, la cerámica ha sido considerada por los arqueólogos como una de las mejores ventanas para estudiar el pasado, pues reúne datos relacionados con diversos aspectos significativos de las antiguas sociedades. Por ejemplo, Noguera (1975: 9) menciona que por medio de ella es posible aproximarse a la mentalidad del pueblo que la elaboró, es decir, su análisis permite inferir relaciones sociales y económicas de las sociedades antiguas (Rattray, 1977; Rice, 1987). Al respecto, Orton *et al.* (1997: 37-50) destacan la capacidad de los estudios cerámicos en la reconstrucción de los procesos culturales relacionados con la producción alfarera, el intercambio, la identidad y el estatus, por mencionar algunos, a partir de la morfolo-

gía, decoración, técnica de manufactura, entre otros.

Respecto a la cultura material del siglo XVI, particularmente la cerámica, ésta experimentó una serie de transformaciones a raíz de la llegada de novedosas técnicas de manufactura españolas, como el uso del torno y la aplicación de barnices, entre otras. Los indígenas adoptaron, fusionaron y reprodujeron tradiciones prehispánicas y europeas, elaboraron vasijas de acuerdo con los estándares españoles, pero también continuaron produciendo formas indígenas con y sin variaciones. Es decir, surge una nueva cultura cerámica originada de la unión de ambas tradiciones.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es identificar las vasijas representadas en el código mencionado, mediante la comparación con los materiales arqueológicos del centro de México, particularmente del periodo colonial temprano, con el propósito de ofrecer un panorama general de las continuidades y transformaciones de la alfarería del siglo XVI. Cabe resaltar que este estudio es un primer reconocimiento de la cerámica de Cuauhtitlan a través de un documento colonial. Sin embargo, se deben considerar las diversas problemáticas que conlleva el análisis de un código pictográfico, es decir, tales manuscritos proporcionan información básica, pues las imágenes guardan semejanzas visuales con lo que representan, pero no son precisas, por lo que se tiene que ser prudente con el resultado.

Como punto de partida para el lector, se abordarán los datos generales del *Código de los alfareros de Cuauhtitlan*, como su localización, historia y contenido. Después, se proseguirá con los aspectos generales de la tradición alfarera del centro de México, particularmente de Cuauhtitlán, tomando como base la información arqueológica que ha sido publicada al respecto. Enseguida, se mostrará el análisis y cotejo de las formas cerámicas representadas en el código y, finalmente, se presentarán los resultados de dicho trabajo.

El Código de los alfareros de Cuauhtitlan 109

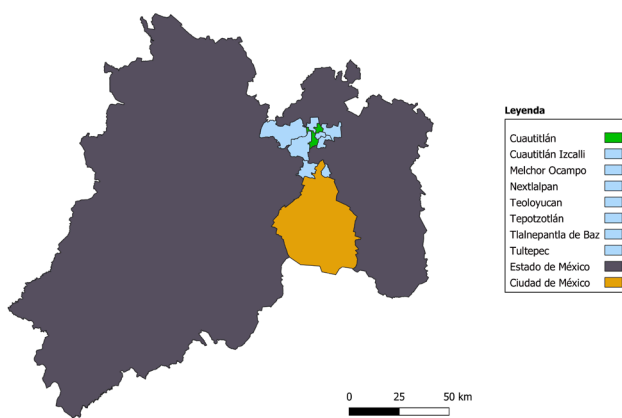
Es un documento pictográfico original que consta de una larga tira elaborada en papel europeo, cuyas medidas son de 32 cm por 190 cm

¹ Para saber más del tema véanse Miranda (1952), Valle (1993) y Semboloni (2014).

² Ver García (1997), Glass (1975), Köhler (2003) y Roskamp (2003: 36).

(Omont, 1899: 19-20), datado para el siglo XVI (1564) y procede del pueblo de indios de Cuauhtitlan, que tuvo su asiento en lo que hoy es el municipio del mismo nombre, en el Estado de México. Las colindancias actuales son: al norte limita con Teoloyucan, Nextlalpan y Zumpango; al sur con Tultitlán; al este con Melchor Ocampo y Tultepec; al oeste con Tepotzotlán y Cuautitlán Izcalli (Ayuntamiento de Cuautitlán, 2021) (mapa 1).

Mapa 1
Localización de Cuautitlán
y municipios colindantes



Fuente: elaboración propia a partir del Marco Geoestadístico Municipal (Inegi, 2022).

El original del códice se localiza en la Biblioteca Nacional de Francia (BnF, s.f.), forma parte del Fondo de Manuscritos Mexicanos, en la excolección Aubin, bajo la clasificación *Mexicain* 109³ “Pieza de contabilidad de una fábrica de cerámica indígena posterior a la conquista” (Boban, 1891: 291; Galarza, 1974: 58; Omont, 1899: 19-20).

No se conoce con precisión quién pudo haber encomendado la elaboración del manuscrito, pero se sabe que fue presentado por cuatro alfareros originarios de Cuauhtitlan (Hernández Sánchez, 2012: 96), tampoco se tiene noticia sobre el recinto de resguardo, aunque se infiere que, por su lugar de procedencia, debió formar parte de los archivos del pueblo de indios de Cuauhtitlan durante varios años. En algún momento, el códice pudo llegar, junto con otros manuscritos y pinturas prehispánicas y colonia-

les, a manos del coleccionista italiano Lorenzo Boturini, quien arribó a Nueva España en el siglo XVIII y durante su estancia se encargó de reunir copias y originales de mapas, manuscritos, escritos y códices que le ayudarían a reconstruir la historia de los pueblos nativos (Galindo, 1922: 39; Martínez, 1994: 14). Boturini redactó, en 1746, su obra *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, donde incluyó el catálogo de manuscritos bajo el nombre “Museo Histórico Indiano” (Martínez, 2010: 131). A lo largo de los años, la colección de Boturini se dispersó por distintos repositorios, especialmente después de que las autoridades de la Nueva España ordenaron su salida a España y la confiscación de sus bienes. Una vez que Boturini fue expulsado, el historiador León y Gama adquirió parte de la colección y, a su muerte, varios de los documentos pasaron a su albacea, el padre Pichardo, quien se encargó de reunirlos en la Biblioteca de La Profesa (Ödjik y Castañeda, 2010: 93). En el siglo XIX, buena parte de los documentos de Boturini llegaron a manos de Joseph Marius Alexis Aubin, apasionado francés por los temas precolombinos, quien llegó a México para desempeñarse como profesor, pero que, además, se ocupó de reunir más de 200 manuscritos y documentos antiguos, conformados por dibujos, cartas y planos, documentos judiciales, cédulas reales, documentos pictográficos, entre otros (Martínez, 1994: 14; Ségota y De la Fuente, 1994: 246).

Aubin realmente se interesó en la cultura de los pueblos indígenas y se dedicó al estudio de dichas fuentes, a las que consideró de suma relevancia para el conocimiento lingüístico, histórico y epigráfico. Entre los documentos que conservó se cuentan los prehispánicos, como el *Manuscrito Aubin 20* y la *Tira de la Peregrinación*, así mismo, los coloniales denominados *Códice Tlotzin*, *Códice Quinatzin*, *Historia Tolteca-Chichimeca*, *Códice en Cruz-Anales de San Andrés Chiauhtla*, *Anales de Cuauhtitlan*, *Códice Azcatitlan*, *Códice Ixtlilxóchitl*, *Códice Xolotl* y el *Códice de los Alfareros*, entre otros (Boban, 1891; Boturini, 1746a; Escalante, 1997: 33 y 56; Ödjik y Castañeda, 2010: 87).

Finalmente, en 1840 Aubin regresa a Francia y, en el transcurso de los años, vende su colección a Eugène Goupil quien, a su vez, solicitó a Eugène Boban la elaboración de un catálogo

³ Identificado con los números 103-118/tejuelos 26,421 (Galarza y Bejarano, 1974).

(1891); de tal suerte que al morir Goupil su viuda decidió donarlos a la Biblioteca Nacional de Francia, en donde se encuentran actualmente resguardados (Carrera, 1963; Martínez, 1994).

Por lo que se refiere al contenido pictográfico del manuscrito, la tira comprende 26 recuadros formados por 12 filas horizontales y dos verticales (figura 1). En cada uno, de izquierda a derecha, se representan distintas cantidades y formas de vasijas, al igual que valores monetarios (figura 3). Los pictogramas de la columna izquierda fueron figurados en color (amarillo y rojo), mientras que los del lado derecho se ilustraron en “blanco y negro”. De la misma manera, se incluyen glosas con caracteres latinos en las que se explica que la banda izquierda corresponde a lo que los alfareros entregaron al alcalde (mayor cantidad), en tanto que la derecha muestra lo que les fue pagado (menor cantidad) (Hernández Sánchez, 2012: 130). Por otro lado, en los recuadros del lado derecho se plasmaron algunos glifos antropónimos (figura 4); además, se observan personajes femeninos y masculinos, tanto indígenas como españoles, identificados por el atuendo y tocado.

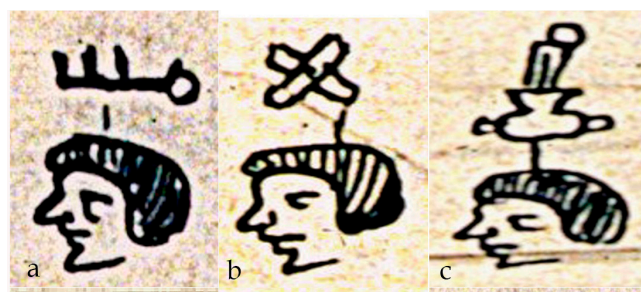
Figura 3
Valores monetarios



a) peso (Barlow, 1951: 7), b) tomín (Barlow, 1951: 7; Batalla, 2015: 203), c y d) moneda de oro y un cuarto (Barlow, 1951: 8) y e) numerograma 20 (García, 1997: 334; Davletshin y Lacadena, 2019: 310).

Fuente: elaboración propia con base en el *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* (s/f)

Figura 4
Glifos antropónimos



a) Pedro (Batalla, 2015: 201), b) Andrés (Batalla, 2015: 195), d) Pablo (Batalla, 2015: 200), c, e y f) glifos no identificados.

Fuente: elaboración propia con base en el *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* (s/f)

En conjunto, en el documento se plasmó la inconformidad de un grupo de indígenas alfareros por el pago incompleto que un alcalde mayor hacía por sus servicios. Los alfareros se valieron del código para registrar el recuento de sus productos, que incluyen una gama amplia de vasijas, tales como ollas, jarras, cajetes simples y cajetes trípodes, entre otros (Hernández Sánchez, 2012: 130; Glass y Robertson, 1975:120). Dado que las figuras contenidas en el código de los alfareros corresponden a bienes y servicios, dicho documento bien podría ser el prototipo de un recibo de venta de la época colonial temprana (Glass, 1975: 37).

En cuanto a los estudios realizados al manuscrito, el de Barlow (1951), publicado en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, ha sido el más relevante. El autor estudió la querrela de los alfareros indígenas contra el alcalde mayor de Cuauhtitlan; así mismo, transcribió la leyenda contenida en el código, que a la letra dice:

... en el pueblo de Quavtitlan [a] diez dias del mes avril de mill e qui[nient]os e sesenta e quatro años [fue presentado el código por cuatro olleros del pueblo referido] Agustín Vázquez, Andres Bonifacio, Francisco Hernandez [...] y “Juan alguasil” vinieron a quejarse del al[ca]lde mayor q[ue] a sydo en Cuauhtitlan quien les ma[an]do hazer todos estos jarros e tinajas e alcarrazas desta pintura en el t[iem]po q[ue] fue tal al[ca]lde mayor, sin haberles pagado más de lo que está de colores de la raya afuera (Barlow, 1951: 5).

Barlow agrega que la deuda total del alcalde, de nombre Juan Xuarez de Peralta, sumaba nueve pesos y dos tomines, y que la piden “por vía de Res[idenci]a...- porq[ue] son pobres al señal

de la cruz y que no lo piden de malicia”.

Un segundo segmento de la leyenda parece corresponder a la respuesta del alcalde mayor, éste fue transcrito por Rosanna Woensdregt de la siguiente manera:

... lo es ny es que no le mandado nynguna jarro que no este pagado y que se ... [?] en [...] porque ello [...] piden mas de lo que mercen y en lo [...] dicho aranzel les tiene presentado y satisfecha e sy lo dixie [?] e los di ... [?] (Woensdregt, 2012, citado en Hernández Sánchez, 2012: 212).

El contenido anterior llevó a Hernández Sánchez (2012) a plantear que el *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* reflejaba el éxito alcanzado por el proyecto de pacificación, conversión y ordenamiento de la cultura indígena, todo ello al advertir el lenguaje utilizado por los naturales, de acuerdo con la ideología cristiana. Su estudio se guía por la perspectiva del cambio cultural mesoamericano después de la conquista española, por lo tanto, considera que la cerámica representada corresponde a las primeras décadas de la conquista.

Desde una postura etnohistórica y arqueológica, Fournier y Charlton (2011) correlacionaron la cerámica del siglo XVI, particularmente la de Cuauhtitlan, con algunos informes y relatos de esa época, con el objetivo de entender el contexto social y de consumo de aquella loza; además, identificaron algunas formas cerámicas representadas en el código, y refieren que varias de ellas han sido reconocidas en colecciones procedentes de excavaciones arqueológicas realizadas en la Ciudad de México (2011: 347) (figura 2).

Figura 2
Alcarrazas

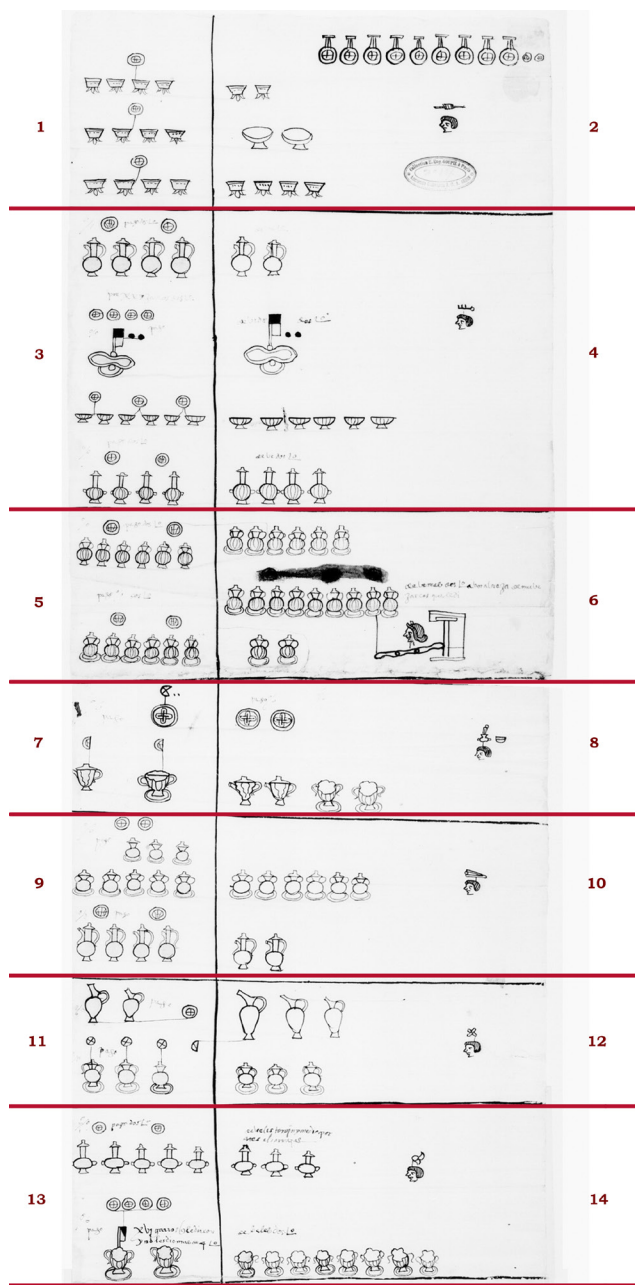


Fuente: Fournier y Charlton (2011: 343).

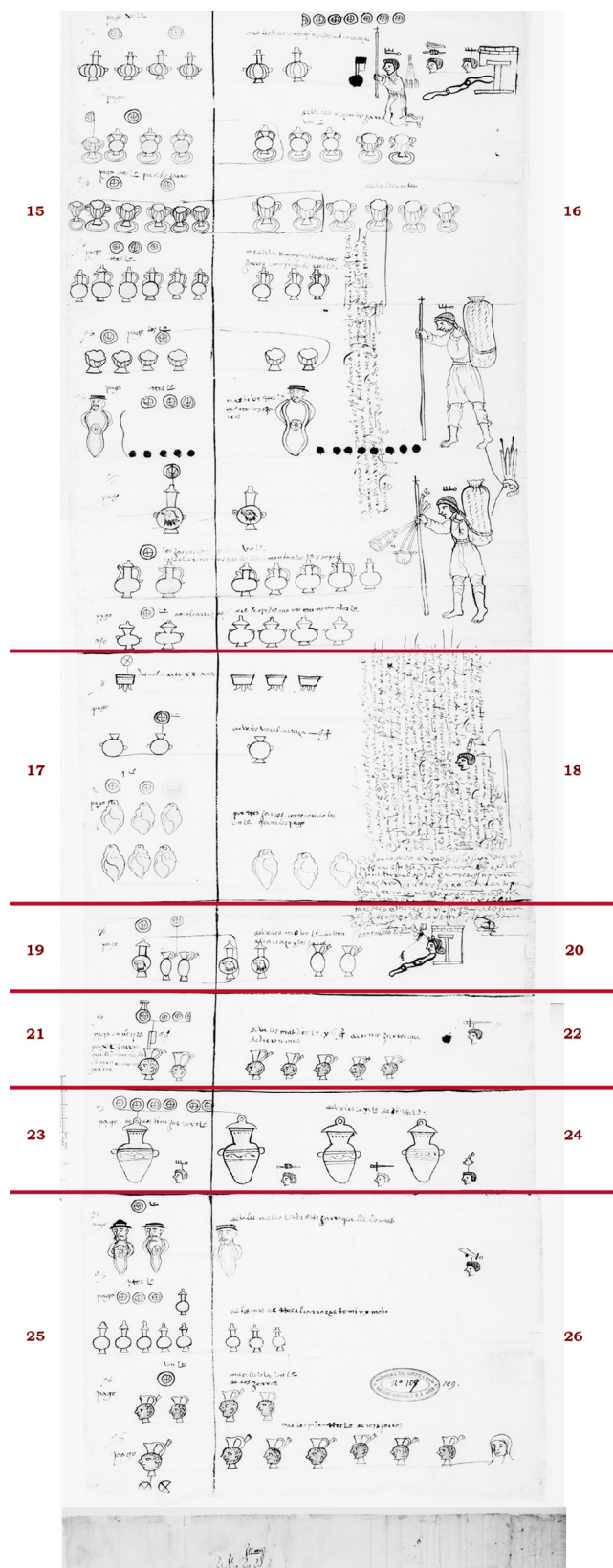
Con respecto a la paleografía, resalta el trabajo exhaustivo de Eustaquio Celestino Solís (Amoxcalli, 2022), quien realizó la transcripción completa del resto de las glosas que aparecen en el documento. Lo anterior ha permitido conocer e identificar a profundidad el carácter administrativo del código.

Figura 1

**Códice de los
alfareros de Cuauhtitlan**



Continuación Códice



Fuente: elaboración propia a partir del Códice de los alfareros de Cuauhtitlan (1s/f).

Cuauhtitlán y la tradición alfarera del Posclásico tardío y Colonial temprano

Cuauhtitlan⁴ fue uno de los centros de producción alfarera y pulquera durante la época prehispánica y novohispana más importantes del valle de México.⁵ Al respecto, Barlow (1952: 6) destaca que el oficio alfarero llegó tardíamente, después de la conquista de los tepanecas, a mediados del siglo XIV; por su parte, Miguel Othón de Mendiábal refiere que el oficio alfarero en Cuauhtitlan se originó a partir de que los colhuas instaron a los chichimecas a trabajar la cerámica (Othón de Mendiábal, 1946 en Lastra, 2006: 75).

Por otro lado, Taylor refiere que, en varios registros, entre ellos el *Códice Mendocino*, se informa de las extensiones de tierra para el cultivo del maguey en Cuauhtitlan, y confirma el papel de éste como productor de pulque, evidenciado también por la manufactura de “tazones toltecas de pulque” y de grandes vasijas para transportar líquidos (1987:55). Asimismo, Rendón (1951: 253) menciona que, durante el periodo Posclásico (900/1000-1521), en Cuauhtitlan se fabricaron los recipientes en forma de jarro de pulque toltecas. Al parecer se especializaron en la cerámica denominada Loza Roja (Fournier y Charlton, 2011: 332). La siguiente cita abona a lo anterior:

Havia oficiales de hacer ollas de barro, jarros, tinajas, y escudillas pintadas, y galanas, no viaban el vidriarlas hasta que los Españoles les enseñaron;

4 El nombre Cuauhtitlán se compone de los términos náhuatl *cuauhtl*, “árbol” y *titlan*, “entre”, que significa “Entre los árboles” (Robelo et al., 1966: 65). Tiene antecedentes prehispánicos: según los *Anales de Cuauhtitlan*, su gente salió de Chicomoztóc en el año 1-Ácatl, pasando por varios lugares antes de llegar al valle de México, aproximadamente en el siglo X, y se establecieron en Xaltocan, habitada también por toltecas (Valadez, 2018: 30). En el siglo XIII fue un antiguo señorío chichimeca bajo el poder de Xaltocan y después pasó a ser sujeto de Azcapotzalco (Carrasco, 1996, 2011: 455; Santamarina, 2016: 220). Una vez finalizada la guerra tepaneca (1428-1430 d.C.), Cuauhtitlan se integró a Tlacopan y tributó a Tenochtitlan hasta consumada la conquista española (Gibson, 1986; Navarrete, 2019:268; Santamarina, 2016: 235). En la época colonial, Cuauhtitlan quedó constituido como una encomienda, fungiendo como cabecera de Zumpango, Huehuetoca y Xaltocan hasta el año de 1566 (Gibson, 1986: 71; Navarrete, 2019: 269).

5 Según Romero de Terreros, en el siglo XX todavía se hacían vasijas de barro para la cocina de la misma hechura de la época de la conquista (1982: 179). En la actualidad, se considera al municipio de Cuauhtitlán como uno de los centros alfareros célebres que fusionan elementos de las dos tradiciones: la indígena y la hispánica (Gobierno del Estado de México, s/f).

y, oy hazen barros de diferentes formas muy olorosos, los celebrados son de Guadalajara, y los de Quauhtitlan cinco leguas de Mexico, y los que llaman de alcorza que hazen en Mexico por lo delgado y oloroso apetecibles (Vetancurt, 1971, cap. IV, párr. 23: 60).

Asimismo, Fray Jerónimo de Mendieta, al referirse al “ingenio y habilidad de los indios para todos oficios”, señala que en la Nueva España:

había oficiales de loza y de vasijas de barro para comer y beber [...] aunque el vidriado no lo sabían; pero luego lo aprendieron del primer oficial que vino de España, por más que él se guardaba y se recataba de ellos (1870 cap. XII: 404).

Al parecer, las particularidades de la arcilla negra de la región⁶ favorecieron para que Cuauhtitlan se convirtiera en el mayor centro de producción alfarera de la zona, incluso por encima de Azcapotzalco y Xochimilco. Tanto así que el mercado especializado en la venta de cerámica era el de Cuauhtitlan, aunque se ofrecía en los mercados de Ecatepec, Xochimilco y Acolman (Gibson, 1986: 365, 367).

Para el siglo XVI, en el lugar se fabricaron los jarros, platos y candeleros de barro para los festines que Alonso de Ávila, Señor de Cuauhtitlan, ofreció para celebrar el bautizo de los gemelos de Martín Cortés en 1565:

Convidó Alonso de Ávila á la marquesa á una muy brava çena, y antes abia de aber, como la ubo, una máscara de a caballo. En todas estas ocasiones pensaban que en una abia de ser el alçamiento, y de secreto se armaban los oydores y los del rey, y andaban con aviso. Hízose la máscara muy regozijada, y luego la çena, la qual fué muy cumplida y muy costosa, en la que se sirvieron unos vasos, que allá llaman alcarrazas, y unos jarros de barro, y estos se hizieron en el pueblo de Alonso de Ávila, en Quauhtitlan, que se haze allí mucho barro, y por gala les mandaron poner á todos unas çifras, desta manera: una ERRE y ençima una corona. Esta tenían todos los jarros y alcarrazas, y púsole Alonso de Ávila, él por su mano, una alcarraza mayor que osotras, con esta çifra á la marquesa. (Suárez de Peralta, 1878: 205-206).

⁶ El área de Cuauhtitlán presenta suelos con textura fina constituida de arcillas y limos altamente accesibles para la producción de cerámica modelada y moldeada (Gibson, 1986: 360).

La cerámica después de la conquista

Los efectos culturales ocurridos a raíz de la conquista se manifestaron en diversos materiales, como la cerámica, los cuales se dieron de forma paulatina (Gibson, 1986: 342). En la alfarería prehispánica se observan continuidades, sin embargo, también se presentan transformaciones en la morfología y tecnología durante la segunda mitad del siglo XVI. Para ello, la habilidad de los indígenas en el conocimiento de las arcillas jugó un papel importante en la producción, debido a la integración de técnicas españolas, como el uso del torno, el horneado y la aplicación de barnices a base de plomo y estaño, para dar paso a una tradición cerámica de alto nivel de excelencia. A principios del siglo XVII se inicia la producción de loza ibérica, imitación de la loza llegada de España.

Blackman *et al.* (2006: 207) y Charlton *et al.* (1995: 135) advierten que dichos cambios se dieron de forma desigual en las zonas rurales y urbanas. Es decir, la influencia extranjera se manifestó, indudablemente, en contextos citadinos debido a varios motivos, entre los que destaca, la presencia de la población ibérica y la importación de sus tradiciones cerámicas. De igual manera, el nuevo orden social obligó a la élite indígena, conformada por los *tlatoque* o caciques, a buscar legitimidad a través de la imitación de pautas culturales españolas (Charlton *et al.*, 2007: 429).

Por el contrario, la vida rural de los grupos aledaños a la ciudad persistió por mucho más tiempo después de la conquista. En los pueblos y ciudades prehispánicas que se mantenían vigentes, intentaron continuar con el modo de vida local y la producción cerámica se prolongó con pocos cambios significativos, por lo menos hasta los siglos XVI y XVII (Charlton, 1968: 96,100).⁷ Las ollas, los cajetes, las jarras, los comales, entre otros conservaron los elementos típicos a la usanza indígena (Charlton *et al.*, 2007: 431).

Para identificar continuidades y transformaciones cerámicas poscoloniales, es imprescindible conocer sus antecedentes prehispánicos, por lo menos aquellos correspondientes al periodo conocido como Posclásico tardío (1428-1521 d.C.). En este sentido, a través de la investigación

⁷ El mismo autor sugiere que la discontinuidad en la tradición cerámica azteca ocurrió sólo después de la implementación de las Congregaciones y el decrecimiento de la población local indígena (1968).

arqueológica se sabe que las principales cerámicas que se producían en la cuenca de México, en los años anteriores a la conquista, eran la Azteca (loza anaranjada), Texcoco (loza roja) y Xochimilco (loza blanca) (Charlton et al., 1995: 136).

A partir de la tipología cerámica establecida para la época precortesiana, cada loza fue clasificada en tipos y variedades considerando las características de la pasta, además de las morfológicas, acabado de superficie y decoración. Así, por ejemplo, la cerámica Azteca se distingue por el acabado anaranjado con o sin decoración color negro sobre anaranjado; por otro lado, la loza roja o Texcoco presenta una superficie roja con acabado bruñido. Finalmente, la cerámica Xochimilco se caracteriza por presentar una capa de color blanco o crema y decorada con elementos geométricos (Baños, 1993: 237).

En el caso de la loza roja, entre las formas de vasijas más comunes se encuentran los cajetes, cazuelas, jarros, molcajetes, cajetes de doble fondo, comales, ollas y cucharones, es decir, se trataban de recipientes destinados al servicio y consumo de alimentos y bebidas.

Posteriormente, durante el periodo Colonial temprano (1521-1620 d.C.) los cambios y transformaciones en las lozas originó una nueva tipología, la cual se caracteriza por el surgimiento de tipos a partir de la forma, los elementos decorativos, el color y acabado de superficie (por ejemplo, bruñida o alisada). Las clasificaciones de la cerámica quedaron conformadas por la Loza Transicional Bruñida (antes Azteca), la loza roja Cuauhtitlán o loza Roja Bruñida colonial (antes loza roja Texcoco), mientras que es posible que la loza blanca haya dejado de producirse de forma paulatina (Charlton et al., 1995: 453).

De manera general, las formas de este periodo presentan sutiles variaciones en las secciones de los recipientes (cuellos, asas y soportes) y comienza la producción de molcajetes trípode decorados con motivos zoomorfos y fitomorfos (Baños, 1993: 243; Charlton et al., 2007: 436; Hodge et al., 1993: 137). En los modelos de loza Roja Bruñida o roja Colonial se observa la continuación de cajetes y platos trípodes, cajetes hemisféricos y copas bicónicas, sin embargo, los apaxtles, tinajas, jarros con soportes anulares, jarros efigie, tecomates, jarras fitomorfos, cajetes y molcajetes trípodes con decoración zoomorfa cobran relevancia. Las vasijas destinadas

para el almacenamiento y transporte de líquidos aumentan y, por el contrario, disminuyen aquellas destinadas al servicio y consumo de alimentos (Charlton et al., 1995: 139).

Cotejo de las formas

El análisis consistió en el reconocimiento y descripción de las pictografías asociadas con las vasijas que fueron elaboradas por los alfareros y representadas en el código. Al mismo tiempo, se anexó la siguiente información: el nombre asignado por el *tlacuilo* y la ubicación dentro del documento, la forma y temporalidad propuesta, así como la descripción correspondiente y algunas referencias útiles. Finalmente, se adjuntó la imagen de la pictografía y su correspondiente arqueológico. Para el caso de aquellos ejemplares que no fue posible identificar, únicamente se realizó la descripción de la pictografía y, si era factible, se propuso un ejemplo de su forma homóloga.

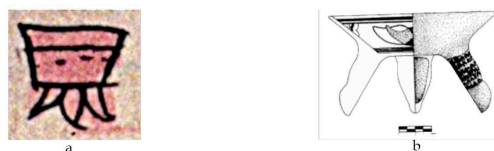
Pictograma 1: molcaxete

Ubicación: recuadros 1, 2, 17, 18 del código (figura 1).

En la glosa anexa se le nombra “molcaxete para cacaos” (Hernández Sánchez, 2012: 131). Está conformado por un trapecio color rojo, lo divide una línea horizontal en color negro y, por debajo, tres pequeñas líneas en paralelo del mismo color. En la parte inferior se observan tres protuberancias oblicuas que constituyen los soportes (figura 5a).

Forma propuesta: molcajete. Cajete recto divergente, base plana y soporte trípode; decoración pintada negro sobre rojo. Corresponde al tipo denominado negro sobre rojo del complejo loza Roja (ca. 1350-1620 d.C.) (Baños, 1993: 243; Charlton et al., 1995: 140-141) (figura 5b).

Figura 5
Molcajete



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Charlton et al. (2007).

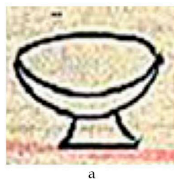
Pictograma 2: sin asignación

Ubicación: recuadro 2 (figura 1).

Descripción: no se menciona el nombre en las glosas. Formado por una media luna cóncava en posición horizontal, a la que se le une un óvalo en la misma disposición. Ambas figuras descansan sobre un cono trunco. No presenta motivos decorativos ni color (figura 6a).

Forma propuesta: copa. Cajete curvo convergente, borde redondeado y soporte de pedestal. Acabado de superficie interior bruñido y exterior alisado, sin decoración en ambos lados. Corresponde a la loza roja prehispánica (ca. 1200-1521 d.C.) (Baños, 1993: 239; Fournier, 1990; López Cervantes, 1976: 42) (figura 6).

Figura 6
Copa



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (2023).

Pictograma 3: pichel

Ubicación: recuadros 3, 4, 9, 10, 15 y 16 (figura 1). Descripción: en el documento se le denomina “jarro pichel” (Hernández Sánchez, 2012: 131). Un círculo es el componente principal del dibujo. Por arriba de él se levanta un cilindro en disposición vertical y, sobre éste, lo que pareciera ser una tapa; a un lado se observan dos líneas curvas a manera de asa y por el otro una protuberancia curva. El círculo descansa sobre una forma trapezoidal. Es color rojo (figura 7).

Forma propuesta: jarro pichel (Hernández Sánchez, 2012: 132). Vasiija de cuerpo globular, cuello recto largo, tapa, vertedera, asa lateral y soporte pedestal.



Figura 7 Pichel

Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

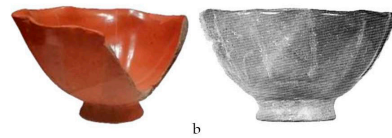
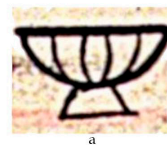
Pictograma 4: sin asignación

Ubicación: se localiza en los recuadros 3 y 4 del códice (figura 1).

Descripción: en la glosa no se consigna el nombre. Está conformado por medio círculo en posición horizontal y sobre un pequeño trapecio invertido en el lado cóncavo. En el interior de la figura se observan cuatro líneas curvas que sugieren una decoración acanalada. Color rojo (figura 8a).

Forma propuesta: cajete curvo convergente, borde redondeado, boca ondulada y soporte anular. Acabado de superficie pulido y con acanaladuras en el cuerpo como decoración. Probablemente represente una vasija fitomorfa. El acabado de superficie es pulido. Corresponde al tipo loza roja pulido (ca.1521-1620 d.C.) (Fournier, 1990: 240-242; Fournier, 2018: 287; López Cervantes, 1976: 42; Müller, 1973: 102) (figura 8b).

Figura 8
Cajete



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) acervo Museo Templo Mayor (2022) y Müller (1973).

Pictograma 5: alcarraza

Ubicación: recuadros 3, 4, 15 y 16 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “alcarraza”. Se conforma de un cilindro recto vertical en la parte posterior y, sobre éste, una tapa. Dentro del círculo presenta cuatro líneas curvas paralelas. En los laterales del círculo se observan dos diminutos círculos que constituyen las asas de la vasija; finalmente, un trapecio inverso en la parte inferior completa la figura. Color rojo (figura 9a).

Forma propuesta: no identificada. Vasiija de cuerpo globular y soporte pedestal, cuello recto divergente, tapa y asas laterales. Probablemente se trate de una vasija de estilo ibérico (figura 9b).

Figura 9
Alcarraza



Fuente: a) *Código de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Zurbarán (s/f).

Pictograma 6: jarro

Ubicación: recuadro 5 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “jarro”. Consta de un círculo con cuatro líneas curvas y paralelas en el interior. En la parte inferior y superior de la figura se observan dos trapecios, que constituyen el soporte y boca de la vasija, respectivamente. A ésta última se le añadieron dos líneas curvas como asas y una especie de tapa. Es color rojo (figura 10a).

Forma propuesta: no identificada. Vasija de cuerpo globular, cuello mediano recto divergente con tapa, asas laterales y soporte pedestal. Probablemente se trate de una vasija de estilo ibérico (figura 10b).

Figura 10
Jarro



Fuente: a) *Código de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Zurbarán (s/f).

Pictograma 7: jarro

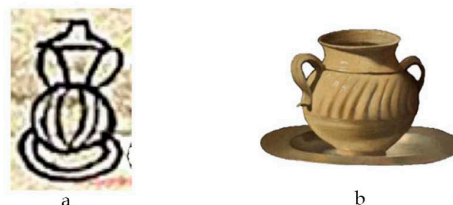
Ubicación: 6, 9, 10, 11, 12, 15 y 16 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “jarro”. Consta de un círculo con cuatro líneas curvas y paralelas en el interior. En la parte superior se observa un trapecio, que constituye la boca de la vasija, además tiene tapa y asas. Se dibuja un medio círculo de doble línea en la par-

te de abajo, lo que pareciera ser un plato extendido (figura 11a).

Forma propuesta: no identificada. Vasija de cuerpo globular, cuello mediano recto divergente con tapa, asas laterales. Probablemente represente una variante del pictograma número 6. Se trate de una vasija de estilo ibérico (figura 11b).

Figura 11
Jarro



Fuente: a) *Código de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Zurbarán (s/f).

Pictograma 8: jarro

Ubicación: cuadros 7, 8, 15 y 16 (figura 1).

Descripción: en el documento se consigna como “jarro”. Está conformado por un recipiente parecido a una copa con asas laterales y soporte pedestal, sobre un óvalo de doble línea. En el cuerpo se observan cuatro líneas curvas y paralelas, probablemente emulando la decoración (figura 12a).

Forma propuesta: taza o escudilla. Vasija de cuerpo divergente con acanaladuras, borde redondeado, asas laterales y base anular. Existen variedades con tapa o con doble asa en cada lado. Corresponde a la loza roja pulida (ca. 1521-1620 d.C.) (Fournier, 1990: 240-242; López Cervantes, 1976: 42; Müller, 1973: 102) (figuras 12b).

Figura 12
Taza



Fuente: a) *Código de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Müller (1973) y acervo Museo Templo Mayor (2022).

Pictograma 9: sin asignación

Ubicación: cuadros 7 y 8 (figura 1).

Descripción: en la glosa no se menciona el nombre. Conformado por un trapecio sobre el cual se ubica la mitad de una elipse con dos líneas onduladas en posición vertical; en la parte superior se observa lo que pudiera ser una tapa. En uno de sus lados se dibujó una línea doble en forma de “C” invertida y en el otro se observa un pequeño tubo que representa la vertedera (figura 13).

Forma propuesta: vasija de cuerpo divergente, fondo cóncavo, vertedera y asa lateral, tapa y base pedestal. Probablemente ilustre una tetera o vinajera del siglo XVI (Sánchez, 1996: 123).

Figura 13
Pictograma 9



Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

Pictograma 10: jarro

Ubicación: se localiza en el recuadro 11 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “jarro”. Conformado por un círculo sobre un semicírculo. En la parte superior se observa un trapecio invertido, que constituye la boca recta divergente de la vasija, también tiene tapa. Color rojo (figura 14).

Forma propuesta: no identificada. Variante de los pictogramas número 6 y 7.

Figura 14 Jarro



Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

Pictograma 11: jarro

Ubicación: recuadros 9, 10, 11, 12, 15 y 16 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “jarro”. Conformado por un círculo sobre un se-

micírculo. En la parte superior se observa un trapecio invertido, que constituye la boca recta divergente de la vasija; también tiene tapa y asas laterales (figura 15).

Forma identificada: no determinada. Probablemente se trate de una variante de los pictogramas 6, 7 y 10.

Figura 15 Jarro



Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

Pictograma 12: pichel

Ubicación: se localiza en los cuadros 11 y 12 del código (figura 1).

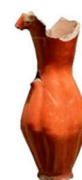
Descripción: en el documento se consigna como “pichel”. Trazo compuesto por un óvalo dispuesto en forma vertical sobre un pequeño peldaño que constituye el soporte; en la parte superior del cuerpo se observa una figura irregular y una línea curva que posiblemente representen la vertedera y asa, respectivamente (figura 16a).

Forma propuesta: jarra. Vasija de cuerpo ovalado, cuello divergente y boca en pico; con asa lateral y soporte pedestal. Corresponde a la denominada cerámica colonial o de contacto (ca. 1521-1620 d.C.) (Fournier, 1990: 240-242; Fournier, 2018: 287; González Rul, 1988: 393; López Cervantes, 1976: 42) (figura 16b).

Figura 16
Pichel



a



b

Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Fournier (1998) y Mediateca INAH (s/f-b).

Pictograma 13: jarro

Ubicación: cuadro 15 (figura 1).

Descripción: en las glosas se consigna como “jarro”. Está conformado por un círculo irregular, dividido en el centro para forma una media luna, en la que se observan cuatro líneas verticales que integran la decoración. Por debajo de la figura, se trazó un pequeño trapecio a manera de soporte (figura 17a).

Forma propuesta: tazón. Cajete curvo convergente con ondulaciones verticales y soporte pedestal, correspondiente a la loza roja pulida (ca. 1521-1620 d.C.) (Fournier, 1990: 240-242; López Cervantes, 1976: 42; Müller, 1973: 102) (figura 17b).

Figura 17
Tazón



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) MNA (s/f).

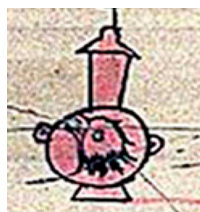
Pictograma 14: jarro

Ubicación: aparece en los recuadros 15, 16, 19 y 20 (figura 1).

Descripción: en el documento se consigna como “jarro”.⁸ Conformado por un círculo sobre un trapecio invertido, en el centro de la primera figura se dibuja el perfil de un águila y a los lados presenta dos círculos pequeños que representan las asas de la vasija. Por encima se observa un cilindro vertical que remata con un hexágono irregular. Es color rojo (figura 18).

Forma propuesta: vasija de cuerpo globular, cuello largo vertical con tapa, asas laterales y base anular. Decoración pintada negro sobre rojo, diseño naturalista.

Figura 18 Jarro



Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

⁸ Robert Barlow (1951: 7) lo reconoce como jarro, mientras que Hernández Sánchez (2012: 131) lo identifica como alcarraza.

Pictograma 15: alcarraza

Ubicación: se localiza en los recuadros 15 y 16 (figura 1).

Descripción: en el documento se consigna como “alcarraza” (Hernández Sánchez, 2012: 131). Es una forma ovalada en disposición horizontal, en la parte superior e inferior se le unen dos triángulos inversos entre sí, que constituyen la base y la boca de la vasija. Se observan también dos diminutos semicírculos a manera de asas. Es color rojo (figura 19).

Forma propuesta: no identificada. Vasija de cuerpo ovalado trasversal con asas laterales, boca divergente, tapa y soporte pedestal.

Figura 19
Alcarraza



Fuente: *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan*.

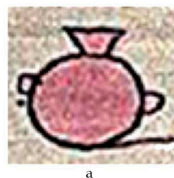
Pictograma 16: alcarraza

Ubicación: cuadro 17 (figura 1).

Descripción: en las glosas se le nombra “alcarraza” (Hernández Sánchez, 2012: 131). Formado por una circunferencia con dos pequeños círculos a los lados y un trapecio invertido en la parte superior. Es color rojo (figura 20a).

Forma propuesta: olla. Vasija de cuerpo globular, cuello corto, boca divergente y asas laterales. Corresponde a la denominada loza roja (ca. 1428-1521 d.C.) (Charlton *et al.*, 2007: 434) (figura 20b).

Figura 20
Olla



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Mediateca INAH (s/f-c).

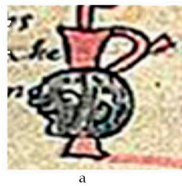
Pictograma 17: jarro

Ubicación: 21, 22, 25 y 26 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se consigna como “jarro [como negrito]”. Figura de recipiente formado por una cabeza antropomorfa color azulado, dentro de ésta se ven diminutas líneas y puntos que, probablemente, representan las características de la raza negra. Tanto en la parte inferior como superior se aprecia un trapecio, como soporte y como cuello-boca de la vasija, respectivamente. Por último, una línea curva con una protuberancia recta cerca de la boca representan el asa y una vertedera (figura 21a).

Forma propuesta: vasija efigie. Olla con cuerpo antropomorfo (cabeza), base plana o pedestal, sin asa. Corresponde al tipo falso plumbate (ca. 1428-1521 d.C.) (Alcántara, 1966: 11; Baños, 1993; Fournier y Charlton, 2008: 10; Román y López Luján, 1999)⁹, que de acuerdo con López Luján y De Anda (2017: 27), imita un tipo Plumbate de Guatemala (figura 21b).

Figura 21
Olla antropomorfa



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Román Berrelleza y López Luján (1999).

Pictograma 18: tinaja

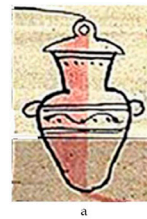
Ubicación: aparece en los últimos recuadros del código 23 y 24 (figura 1).

Descripción: en la glosa anexa se le nombra “tinaja” (Hernández Sánchez, 212: 131) (figura 22a). Forma irregular cuya parte superior es más ancha que la inferior (semejante a un corazón). En el frente se aprecia una línea curva horizontal y puntos en cada una de las intersecciones, por encima y debajo de ésta, se trazaron dos líneas horizontales y paralelas. Probablemente sea parte de la decoración de la vasija. Una segunda forma trapezoidal constituye el cuello y la

boca del recipiente, también tiene una especie de tapa y dos círculos pequeños a los lados que representan las asas.

Forma propuesta: tinaja o cántaro. Vasija de cuerpo curvo convergente, base cóncava, cuello recto divergente y boca circular, con tres asas sólidas en el cuerpo. Corresponde al tipo transicional negro sobre anaranjado (ca. 1521-1620 d.C.) (Charlton *et al.*, 2007: 437) (figura 22b).

Figura 22
Tinaja



Fuente: a) *Códice de los alfareros de Cuauhtitlan* y b) Mediateca INAH (s/f-a).

Cabe señalar que en las glosas del documento sólo se mencionan cinco denominaciones cerámicas: alcarrazas, jarros (de diferentes variedades, dos de ellas mencionadas en el texto “como caracoles” y “como negritos”), picheles, molcaxetes y tinajas. Sin embargo, en este estudio se contabilizaron 18 variedades de formas, de las cuales fue posible reconocer 11.

Conclusiones

Como se ha podido advertir, el *Códice de los alfareros* adquiere particular relevancia porque posibilita visualizar, de forma parcial, la producción y manufactura cerámica durante la época inmediatamente posterior a la conquista española. Aunque las vasijas fueron elaboradas por manos indígenas, la mayoría manifiesta elementos ajenos a la tradición prehispánica, es decir, aparecen nuevas formas de recipientes que, probablemente, fueron requisitadas por los consumidores españoles, de acuerdo con sus pautas culturales, tal es el caso de las tinajas, alcarrazas, tazas y picheles.

Por otro lado, los jarros, cajetes, jarras y copas presentan sincretismo de la tradición prehispánica y española, que se nota en la base o soporte tipo anular, vertedera de pico, tapa y asa lateral. Así mismo, los recipientes, como la olla y el mol-

⁹ Robert Barlow se atreve a proponer que se trata de jarros producto de influencias europeas al estilo Renacimiento (1951: 7).

cajete, presentan modificaciones sutiles en diferentes áreas del cuerpo y, probablemente, en la decoración, pero que no afectan por completo su morfología ni función. Lo anterior debido a que la producción de este tipo de recipientes no fue interrumpida después de la conquista, por el contrario, su elaboración y uso continúa hasta nuestros días. En general, pese a que el documento fue elaborado pocas décadas después de la conquista, las vasijas muestran una clara influencia española, incluso se observa una mezcla de elementos mesoamericanos con europeos (Barlow, 1951; Hernández Sánchez, 2012).

Por otro lado, la información contenida en el código reafirma lo señalado por las fuentes que refieren a Cuautitlán como un centro de producción de cerámica y por sus célebres alfareros. Así mismo, refuerza lo propuesto por la arqueología respecto a la cultura material, es decir, a pesar de que la tradición alfarera indígena persistió durante algunos años, las primeras transformaciones tecnológicas en el siglo XVI ocurrieron en el centro de México, al ser el núcleo y asentamiento de una gran cantidad de españoles.

Finalmente, conviene resaltar que este es un estudio inicial del *Código de los Alfareros de Cuauhtitlan*, los datos obtenidos complementarán la limitada información que se tenía hasta ahora. Sin embargo, aún queda mucho por analizar, para lo cual es necesario considerar las pictografías y el texto en conjunto, para comprender el contexto sociocultural de lo representado en el documento.

Fuentes consultadas

- Alcántara, Jacinto (1966), "La cerámica en España", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 22, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 5-24.
- Ayuntamiento de Cuautitlán, "Bienvenido al sitio de los y las cuautitlenses", Cuautitlán, <https://acortar.link/Uo6rO4>, 4 de noviembre de 2021.
- Baños, Eneida (1993), "Distribución de cerámicas prehispánicas en Tlatelolco-Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 23, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 219-247.
- Barlow, Robert (1951), "El Código de los Alfareros de Cuauhtitlan", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5 (12), Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 5-8.
- Batalla Rosado, Juan José (2015), "Análisis de elementos gráficos de contenido occidental en los glifos de los códigos coloniales del centro de México: el caso de los antropónimos castellanos", *Revista Española de Antropología Americana*, 45 (1), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 193-209.
- BnF (Biblioteca Nacional de Francia, Gallica) (s/f), "Mexicain 109", París, BnF, <<https://n9.cl/94yds>>, 29 de abril de 2023.
- Blackman, M. James; Fournier, Patricia y Bishop, Ronald L. (2006), "Complejidad e interacción social en el México colonial: identidad, producción, intercambio y consumo de lozas de tradición ibérica, con base en análisis de activación neuronal", *Cuicuilco*, 13 (36), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 203-222.
- Boban, Eugène (1891), *Documents pour servir à l'histoire du Mexique: catalogue raisonné de la Collection E. Eugène Goupil (ancienne Collection J.-M.-A. Aubin): manuscrits figuratifs et autres sur papier indigène d'agave mexicana et sur papier européen, antérieurs et postérieurs à la conquête du Mexique (XVI^e siècle): atlas: contenant 80 planches en phototypie (deux volumes de texte)*, París.
- Boturini Benaducci, Lorenzo (1746a), *Catálogo del museo histórico indiano del cavallero*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga.
- Boturini Benaducci, Lorenzo (1746b), *Idea de una nueva Historia general de la América septentrional*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga.
- Carrasco Pizana, Pedro (2001), "La historia de Xaltocan", en Rosaura Hernández Rodríguez y Raymundo García Martínez (coords.), *Historia general ilustrada del Estado de México 2. Etnohistoria*, Toluca, Gobierno del Estado de México, pp. 445-477.
- Carrasco Pizana, Pedro (1996), *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Carrera, Manuel (1963), "Fuentes para el estudio del mundo indígena de la Historia", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia: correspondencia*

- diente de la Real de Madrid*, 22 (1), Ciudad de México, pp. 31 y 361.
- Celestino Solís, Eustaquio (s/f), "Manuscrito 109. Pieza de contabilidad de una fábrica de cerámica indígena posterior a la Conquista", Amoxcalli, <<https://is.gd/pljg40>>, 14 de marzo de 2022.
- Charlton, Thomas H. (1968), "Post-conquest Aztec ceramics: implications for archaeological interpretation", *Florida Anthropologist*, 21 (4), Florida, University of Florida, pp. 96-101.
- Charlton, Thomas H.; Fournier, Patricia y Cervantes, Juan (1995), "La cerámica del periodo Colonial Temprano en Tlatelolco: el caso de la Loza Roja Bruñida", Dirección de Salvamento Arqueológico, Presencias y encuentros: Investigaciones arqueológicas de salvamento, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.135-155.
- Charlton, Thomas H.; Fournier, Patricia y Otis Charlton, Cynthia (2007), "La cerámica del periodo Colonial temprano en la cuenca de México", en Beatriz Merino Carreón y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo 5*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 429-496.
- Códice de los alfareros de Cuauhtitlan (s/f), Amoxcalli, <<https://cutt.ly/A79qjY>>, 14 de marzo de 2022
- Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (2023), "Colección procedente del salvamento en Av. Reforma 23, Tlatelolco", Ciudad de México, Secretaría de Cultura/INAH, <<https://n9.cl/hwase>>, 29 de abril de 2023.
- Davletshin, Albert y Lacadena García-Gallo, Alfonso (2019), "Signos numéricos y registros de cuenta en la escritura jeroglífica náhuatl", *Revista Española de Antropología Americana*, 49 (31), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 301-328, <https://doi.org/10.5209/reaa.64973>
- Durand-Forest, Jacqueline de, y Swanton, Michel W. (1998), "Un regard historique sur le fonds mexicain de la Bibliothèque Nationale de France", *Journal de la Société des Américanistes*, 84(2), France, pp. 9-19.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (1997), *Los códices*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Fournier García, Patricia (1990), *Evidencias arqueológicas de la importación de cerámica en México con base en los materiales del Exconvento de San Jerónimo*, Colección Científica (Vol. 213), Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Fournier García, Patricia (1998), "La cerámica colonial del Templo Mayor", *Arqueología Mexicana*, núm. 31, Ciudad de México, Editorial Raíces- Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 52-59.
- Fournier García, Patricia (2018), "Sistemas identitarios, castas y vasijas en la capital de la Nueva España", en María de Lourdes López Camacho (coord.), *Desenterrando fragmentos de historia. Siglos XVI al XIX*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 277-296.
- Fournier, Patricia y Charlton, Tomas H. (2008), "Negritos y pardos: hacia una arqueología histórica de la población de origen africano en la Nueva España", *Perspectivas de la Investigación Arqueológica*, núm. 3, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 201-234.
- Fournier, Patricia y Charlton, Thomas H. (2011), "El contexto de consumo de cerámica de tradición indígena entre las élites del Virreinato de la Nueva España. El caso del Códice de los Alfareros de Cuauhtitlan", en Eduardo Williams, Magdalena García, Phil C. Weigand y Manuel Gándara (eds.), *Mesoamérica, debates y perspectivas a través del tiempo*, Morelia, El Colegio de Michoacán, pp. 329-357.
- Galarza, Joaquín (1974), *Codex mexicains*, catalogue, Bibliothèque Nationale de Paris, Musée de l'Homme/Société des Américanistes.
- Galarza, Joaquín y Bejarano Almada, María de Lourdes (1974), *Catálogo de documentos del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia*. Amoxcalli, Musée de l'Homme/Société des Américanistes, <<https://is.gd/pljg40>>, 6 de febrero 2022.
- Galindo, Jesús (1922), *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología: breve reseña*, Monografías del Museo Nacional de Arqueología, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.
- García Hernández, María Juana (1997), "Los códices económicos", *Estudios de Historia Social y Económica de América*, núm. 14, Alcalá, Biblioteca Digital Universidad de Alcalá, pp. 325-347, <http://hdl.handle.net/10017/5988>, 16 de septiembre de 2021.
- Gibson, Charles (1986), *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, Ciudad de México, Siglo XXI.

- Glass, John B. (1975), "A Survey of native Middle American pictorial manuscripts", en Howard F. Cline, Charles Gibson y H. B. Nicholson (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, Volumes 14 and 15, Texas, University of Texas Press, pp. 3-80.
- Glass, John B. y Robertson, Donald (1975), "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en Howard F. Cline, Charles Gibson y H. B. Nicholson (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, Volumes 14 and 15, Texas, University of Texas Press, pp. 120.
- Gobierno del Estado de México (s/f), "Alfarería y cerámica", Toluca, Gobierno del Estado de México, <<https://is.gd/Xi8ZTL>>, 27 de octubre de 2021.
- González Rul, Francisco (1988), "La cerámica postclásica y colonial en algunos lugares de la ciudad de México y el área metropolitana", en González Rul, Francisco, Serra-Puche, Mari Carmen y Navarrete, Carlos (eds.), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica: Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 387-415.
- Gutiérrez Solana, Nelly (1992), *Códices de México: historia e interpretación de los grandes libros pintados prehispánicos*, México, Panorama Editorial.
- Hernández Sánchez, Gilda (2012), *Ceramics and the Spanish conquest: response and continuity of indigenous pottery technology in Central México*, Leiden, Brill.
- Hodge, Mary; Hector, Neff; James, Blackman y Minc, Leah (1993), "Producción de cerámica negra sobre naranja en el corazón del imperio azteca", *Antigüedad Latinoamericana*, 4 (2), pp. 130-157.
- Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022), Marco Geoestadístico, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, <<https://acortar.link/iBXNJr>>, 15 de abril de 2023.
- Jacquot, Olivier (2018), "Mexicain 109: Código de los alfareros de Cuauhtitlan", Amoxcalli, <<https://amoxcalli.hypotheses.org/2581>>, 11 de noviembre de 2021.
- Köhler, Ulrich (2003), "Contribuciones de Eduard Seler a la interpretación de los códigos pictográficos del México antiguo", en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos (eds.), *Eduard y Caecilie Seler, sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 80-89.
- Lastra de Suárez, Yolanda (2006), *Los otomíes: su lengua y su historia*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Cervantes, Gonzalo (1976), "Cerámica colonial en la ciudad de México", *Colección Científica Arqueología*, núm. 38, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 7-67.
- Martínez Baracs, Rodrigo (2010), "Lorenzo Boturini y el mapa de Cholula", en Michael R. Öudijk y María de la Paz Castañeda (eds.), *El caballero Lorenzo Boturini: entre dos mundos y dos historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, pp. 130-167.
- Martínez, Carlos (1994), "Los códices mexicanos de época colonial. Coleccionismo y éxodo", en Beatriz de la Fuente (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte (Nueva España)*, Ciudad de México, Grupo Azabache, pp. 10-71.
- Mediateca INAH (s/f-a), "Ánfora" [imagen], Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, <<https://is.gd/oFHqOh>>, 12 de abril de 2022.
- Mediateca INAH (s/f-b), "Jarra" [imagen], Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, <<https://n9.cl/0mamc>>, 17 de abril de 2022.
- Mediateca INAH (s/f-c), "Olla" [imagen], Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, <<https://n9.cl/ykjt>>, 10 de abril de 2022.
- Mendieta, Gerónimo de (1870), *Historia eclesiástica Indiana: obra escrita a fines del siglo XVI* (Vol. 3), Ciudad de México, Antigua Librería.
- Miranda, José (1952), *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- MNA (Museo Nacional de Antropología) (s/f), "Tazón" [imagen], Ciudad de México, Secretaría de Cultura, <<https://cutt.ly/cLclrLX>>, 15 de marzo de 2022.
- Mohar Betancourt, Luz María (2011), "Un registro histórico en las imágenes multicolores del Fondo Mexicano de la Biblioteca Nacional de Francia", en Cervantes, Mayán (coord.), *La escritura en los códices mexicanos*, Ciudad de México, Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas, A.C., pp. 10-13.

- Müller, Florencia (1973), "Efectos de la conquista española sobre la cerámica prehispánica de Cholula", *Anales del Museo Nacional de México*, núm. 3, Ciudad de México, Museo Nacional de México, pp. 97-110.
- Navarrete Linares, Federico (2019), "Toltecas y chichimecas en el valle de México: los colhuas y la fundación de Cuauhtitlan y Tetzco", en Federico Navarrete Linares (coord.), *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 251-349, <<http://ru.historicas.unam.mx>>, 23 de agosto de 2021.
- Noguera, Eduardo (1975), *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Omont, Henri (1899), *Catalogue des manuscrits mexicains de la Bibliothèque nationale*, París, Bibliothèque Nationale de France, pp. 19-20, 109.
- Orton, Clive; Tyers, Paul y Vince, Alan (1997), *La cerámica en arqueología*, Barcelona, Crítica.
- Öudijk, Michel R. y de la Paz Castañeda, María (2010), "La colección de Manuscritos de Boturini; una mirada desde el siglo XXI", en Michael R. Öudijk y María de la Paz Castañeda (eds.), *El caballero Lorenzo Boturini: entre dos mundos y dos historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, pp. 87-128.
- Rattray, Evelyn C. (1977), "Seriación de la cerámica teotihuacana", *Anales de Antropología*, 14 (1), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 37-48.
- Rendón, Silvia P. (1951), "Modern Pottery of Riotenco, San Lorenzo, Cuauhtitlan", *Middle American Research Institute*, Louisiana, Tulane University of Louisiana, pp. 251-267.
- Rice, Prudence (1987), *Pottery Analysis: A Sourcebook*, Chicago, University of Chicago.
- Robelo, Cecilio A.; Olaguibel, Manuel de y Peñafiel, Antonio (1966), *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, Toluca, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
- Romero de Terreros y Vinent, Manuel (1982), *Las artes industriales en la Nueva España*, Ciudad de México, Banco Nacional de México.
- Román Berrelleza, Juan Alberto y López Luján, Leonardo (1999), "El funeral de un dignatario mexicano", *Arqueología Mexicana*, núm. 40, Ciudad de México, Editorial Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 36-39.
- Roskamp, Hans (2003), *Los códices de Cutzio y Hue-tamo: encomienda y tributo en la Tierra Caliente de Michoacán, siglo XVI*, Morelia, El Colegio de Michoacán A.C.
- Sánchez, José María (1996), "La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. I. Materiales arquitectónicos y contenedores de mercancías", *Laboratorio de Arte. Revista del Departamento de Historia del Arte*, núm. 9, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 125-142, <<https://idus.us.es/handle/11441/51002>>, 25 de marzo de 2023.
- Santamarina Novillo, Carlos (2016), "Cuauhtitlan entre dos imperios. El sistema político azteca a través de la evolución histórica de un altépetl", en Miguel Ángel Ruz Barrio y Juan José Batalla Rosado (coords.), *Los códices mesoamericanos. Registros de religión, política y sociedad*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense A.C., pp. 215-246.
- Ségota, Dúrdica y De la Fuente, Beatriz (1994), "El olvido de una memoria escrita. Los códices prehispánicos en las colecciones europeas", en Beatriz de la Fuente (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte (Nueva España)*, vol. 2, Ciudad de México, Grupo Azabache, pp. 245.
- Semboloni, Lara (2014), *La construcción de la autoridad virreinal en Nueva España, 1535-1595*. Ciudad de México, El Colegio de México.
- Suárez de Peralta, Juan y Zaragoza, Justo (1878), *Noticias históricas de la Nueva España*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández.
- Taylor, William B. (1987), *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Valadez Vázquez, Ricardo (2018), "Historia y paisaje de un señorío chichimeca", tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Valle, Perla (1993), *Memorial de los indios de Petlaotoc o Códice Kingsborough: A cuatrocientos años*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Vetancurt, Agustín de (1971), Teatro mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares históricos y religiosos del nuevo mundo de las indias vol. II, Ciudad de México, Porrúa.

Zurbarán, Francisco de (s/f), “Bodegón con cacharros” [imagen], Madrid, Museo Nacional del Prado, <<https://is.gd/ITpQWx>>, 17 de abril de 2022.

Recibido: 30 de enero de 2023.

Aceptado: 7 de marzo de 2023.

Publicado: 8 de mayo de 2023.

Elide Rosario Núñez Escandón

Es Licenciada en Arqueología por la Universidad Autónoma del Estado de México y Maestra en Antropología por la UNAM. Actualmente se desempeña como investigadora independiente. Sus líneas de investigación son la cerámica del valle de Toluca, rituales y devociones.